

Justificación

En mi Autobiografía y muy en concreto en Cuestión de fe ya explico las razones que me llevaron a escribir la vida de Yekris, ahora quiero exponer las razones de publicarla escaneada y de no poner mi nombre como autor. El contenido fundamental de la obra lo desarrollé principalmente durante los años 60 y 70 del pasado siglo. En 1985 me compré un ordenador Amstrand con el que pude ordenar y pulir mis escritos y darlo a conocer a un reducido grupo de amigos y familiares, encontrando una respuesta muy desigual. En 1991 lo registré e intenté su publicación en dos editoriales con resultado negativo y en 1993 se estropeó el Amstrand con el inconveniente de que los ordenadores habían cambiado extraordinariamente en los ocho años transcurridos, por lo que el Amstrand no había quien se molestara en intentar arreglarlo y sus programas no eran compatibles con los sistemas operativos entonces en vigor.

Guardé a Yekris en un cajón y con un nuevo ordenador me dediqué a otros escritos, que tuvieron entre sus resultados que la Universidad Politécnica de Valencia me publicara los tres libros que se muestran al inicio de esta web. En la breve biografía que incluyo en los tres, señalo que *actualicé la vida de Jesús, situándola en unas circunstancias que han resultado proféticas*. Nadie de los que pudieron leer esta nota se interesó por aquel trabajo, salvo la persona que menos esperaba a causa de los enfrentamientos que habíamos tenido debido a mi acción sindical. Su interés llegó al extremo de que al informarle de su situación, se ofreció a costear su transcripción a un sistema actual. Me emocionó profundamente aquel ofrecimiento por lo que consideré que era merecedor de conocer el texto y le entregué una fotocopia del original. No le gustó y se olvidó de la oferta, pero el haber sacado a Yekris del cajón me impulsó a intentar de nuevo su divulgación, aprovechando las nuevas tecnologías que permitían transferir los textos a nuevos sistemas operativos. Así lo hice con una parte y pude comprobar que exigía una atenta revisión no tanto por la necesidad de cambiar defectos de forma (letras erróneamente transferidas, cuestiones de puntuación, ortografía y estilo) como por que aunque en lo sustancial seguía totalmente de acuerdo en lo que allí decía, los más de 30 años transcurridos me habían proporcionado una serie de informaciones que me planteaban la conveniencia de

realizar algunas modificaciones. No era tarea fácil, pues aunque se trataba de cuestiones accesorias tenían que mantener la coherencia con toda la obra, por lo que abandoné la tarea. La insistencia de mis vecinos Alberto Pérez y Miguel Fuster en que enriqueciera mi web con los trabajos que tenía guardados y la alta estima que mi amigo Carlos Ferrer y su mujer Trini, han mostrado siempre por Yekris, me han llevado a ponerla a disposición de todos a través de este revolucionario medio de comunicación que es Internet, en la versión en que quedó hace veinte años, pues la poca calidad tipográfica que transmite el original se compensa con un valor añadido de significados.

Por una parte, el contraste entre la invariación de la escritura cuando se difunde y deja de pertenecer a su autor y el continuado cambio que experimenta la vida, las personas y los pensamientos. Esa permanencia de lo escrito es ideal para ejercer de prueba notarial de los acuerdos adoptados por un colectivo por el que todos sus miembros quedan comprometidos. Quizá el concepto de escritura sagrada tendría que estar interpretado en el viejo sentido de la palabra dada, con el fin de evitar la promesa engañosa y los falsos compromisos. Pero esa misma fijación impide reflejar adecuadamente lo que continuamente está variando, así como expresar toda la complejidad que encierra cualquier hecho de la vida real y la forma de ser considerada al cabo de un tiempo.

La complejidad de la vida se manifiesta y transmite en la relación interpersonal directa, en la que no sólo cuenta lo que se dice, sino como se dice y, sobre todo, lo que se hace. Se dice que la historia la escriben los vencedores. También la filosofía, las leyes e incluso la técnica y la ciencia. Pero la realidad existencial lo registra todo en forma de transformaciones energéticas y en que medida se incrementa la entropía o se favorece la sinergia. La escritura también está sujeta a esa ley energética y la disminución del coste de producción está ligada a su universalización. La invención del papel y de la imprenta fue un progreso inmenso, como lo está siendo la actual digitalización multimedia. Pero lo decisivo sigue siendo lo que se hace con ello.

Por eso quiero destacar el doble esfuerzo que hice al escribir Yekris. Esfuerzo de imaginación para situarlo en el mundo actual, y esfuerzo de fidelidad a los evangelios en la versión que ofrece la obra de Nácar-Colunga, aunque siguiendo en principio el orden que observó José Luis Martínez en su obra “El Drama de Jesús” contrastados los diversos episodios con otras vidas de Jesús, como las escritas por Remigio Vilariño, Camilo M^a Abad, y la voluminosa y documentada de Fillion, así como las nada ortodoxas de Milan Machovec y Ernesto Renán. Todo ello enriquecido con las reflexiones y comentarios sobre diversos aspectos de la vida de Jesús, escritos por Jacques Leclercq, Khalil Gibran, Unamuno, Dom Columba Marmión, Erich Fromm, R. Guerre y M. Zinty, lo que pude extraer de las películas “Cristo paró en Éboli” y “Jesús de Montreal”, así como la obra completa de Nikos Kazantzakis y, en especial, su “Cristo de nuevo crucificado” y su polémica “La última tentación... de Cristo”

Pero eso fue obra del pasado. Ahora he cambiado, como cambiamos todos continuamente, aunque en ningún momento he dejado de ser yo. Definir la identidad personal tiene su misterio y para esclarecer la mía he puesto bajo el nombre de Yekris el de Pascual Zainab Bolomor, como un seudónimo del autor, con el que quiero significar la esencia del ser en cuanto individuo y entorno, episodio y continuidad. La evolución no es sólo una cuestión cósmica y de las especies, sino que afecta profundamente al ser. Soy el que soy ahora, pero soy resultado de un pasado que me trasciende, como me trasciende el futuro que voy construyendo con mi vida. Se tiende a mutilar la identidad individual sobrevalorando algún carácter en detrimento de otro. Los apellidos representan formalmente la herencia genética, pero su continua mezcla aleatoria la va ensanchando y su posible rastreo a través de los genes y de los apellidos puede llevar a graves desencuentros sin necesidad de remontarse a muchas generaciones.

Cuando descubrieron que los restos humanos hallados en la cueva de Bolomor, eran los más antiguos de la Comunidad Valenciana, los periódicos hablaron del “abuelo de los valencianos” y por lo tanto de mi abuelo. Creo que es una designación acertada, pues la evolución es una cuestión espacio temporal y la tierra a la que estamos ligados constituye un componente fundamental de nuestro ser. Por eso resulta traumático vivir *En presencia de la ausencia*, como es el caso de los exiliados, refugiados y quienes

se sienten extranjeros en su propia tierra a causa de una dominación colonial. Por eso encuentro empobrecedor que quienes tienen su vida ligada a una tierra que les ofrece continuidad, construyan su identidad seccionando su pasado en razón de preferencias doctrinales. Es lo que hacen quienes en Valencia sitúan el inicio de su tiempo común en el año 1238 de la era cristiana, en una conquista militar ligada por varios lazos a la más infame cruzada decretada por un Papa. Yo prefiero sentirme descendiente de Zainab, una austera y devota musulmana de Játiva y de un cátaro huido de Aquitania que se apellidaba Pont, palabra occitana llamada a crear lazos. Pascual, con ortografía castellana es el nombre que figura en mi partida de nacimiento y en el certificado de defunción de mi padre, muerto en otra cruzada.

En cualquier caso, el seudónimo ha quedado ligado a Yekris y como él pertenece a un pasado que, aunque siga vivo ya no se repite. En el tiempo transcurrido desde que Yekris quedó congelado, yo creo que he madurado en mi comprensión de Jesús de Nazaret y en lo que él significa para la evolución del ser humano. Por eso he creído conveniente añadir el anexo A1. Historia y mito en Jesús de Nazaret en el que desarrollo mis actuales ideas sobre la divinidad y humanidad de Jesús y su inserción en la Santísima Trinidad y en el conjunto evolutivo del Universo. Pero no se trata de desarrollar una filosofía, sino de reflexionar sobre el compromiso personal y colectivo con la existencia, por lo que en un segundo anexo el A2. La condición profética, intento establecer un paralelismo entre Yekris y lo que ha sucedido y sigue sucediendo en Asia Central. La vertiente profética la puede descubrir por sí mismo todo lector si, conociendo el desarrollo de la guerra de Afganistán, se pregunta cómo quedaría quien se presentara entre los contendientes, con suficiente entereza como para hacerse escuchar, proclamando que todos los que se están matando son hijos de Dios pues Dios es un padre que ama a todos sus hijos por igual, o de tener alguna preferencia será hacia los más desfavorecidos y hacia los que más sufren. Un tercer anexo, el A3, Tradición- piedad-sabiduría extenderá la clave triuna del cristianismo a toda la existencia y al devenir humano en particular.